

**Prólogo del Informe del Secretario-General de la UNCTAD a
UNCTAD XIII ***

**Globalización basada en el desarrollo: Hacia sendas de desarrollo
sostenible e inclusivo**

*** TRADUCCIÓN NO OFICIAL**

El mundo al revés

1. En mi Informe para UNCTAD XII, advertí que a pesar de la bonanza mundial sin precedentes registrada en el transcurso de los cinco años anteriores, subyacían importantes riesgos y vulnerabilidades que amenazaban las perspectivas de crecimiento y que podrían comprometer los avances hacia “una alianza mundial más efectiva y equitativa para el desarrollo”. En particular, argumenté que “poner en primer plano la cuestión de la liberalización de los mercados y los precios flexibles ha resultado insuficiente a la luz de los complejos retos que plantea la nueva generación de la globalización.”

2. En aquel momento, yo estaba navegando contra la corriente ideológica convencional imperante. A pesar de que se avizoraban nubes en el horizonte económico, en particular, el mercado inmobiliario en los Estados Unidos y las (muy cercanamente relacionadas) preocupaciones sobre los desequilibrios globales, las estimaciones predominantes indicaban que el panorama económico era razonable y que estaba sostenido por los sólidos fundamentos del mercado. De hecho, en el momento que yo estaba escribiendo, el FMI estaba también incrementando sus proyecciones de crecimiento global.

3. En retrospectiva, mi informe subestimó la seriedad de los desequilibrios globales. El marcado aumento de los precios de los alimentos fue una alerta temprana de que la economía mundial estaba desequilibrada. Los signos de alarma se hicieron evidentes durante la Conferencia de UNCTAD en Accra, cuando los precios de los cereales, la soya y el arroz subieron a niveles nunca antes registrados. En los meses siguientes, incrementos adicionales desencadenaron inestabilidades políticas y protestas en varios países. También había preocupación por el precio del petróleo, el cual había llegado a cifras mayores a los US\$100 por barril, desencadenando así preocupaciones inflacionarias juntamente con la posibilidad de tensiones geopolíticas.

4. La turbulencia financiera azotó en agosto del 2007, y el colapso de Northern Rock en febrero del 2008 y de Bear Sterns (en marzo), evidenciaron la grave situación de los mercados financieros. Las preocupaciones en torno a los créditos de alto riesgo “*sub-prime lending*” en el mercado inmobiliario de los Estados Unidos se intensificaron a mediados del 2008. Pero fue la quiebra de Lehman Brothers en Setiembre la que provocó la crisis que pocos habían pronosticado o siquiera imaginado que sucedería, exponiendo así la gran fragilidad financiera global. Los mercados de crédito se congelaron, los precios de las acciones colapsaron, importantes instituciones financieras quebraron, mientras que muchas otras recurrieron a sus gobiernos en busca de ayuda. La velocidad del contagio fue impresionante, y la sensación de pánico en los mercados financieros y entre los responsables de adopción de políticas era evidente.

5. La primera lección que la crisis nos ha dejado, es que permitir que los mercados se autorregulen es inefectivo y costoso. El rescate de instituciones financieras ha comprometido ya billones de dólares, y a pesar de respuestas fiscales y monetarias sin precedentes, la economía global sufrió su primera contracción desde la Gran Depresión. Se estima que entre el 2008 y el 2010 se perdió el 10 por ciento del producto mundial y que se destruyeron decenas de millones de empleos; según estimaciones de la OIT, 200 millones de personas están actualmente desempleadas a nivel mundial. El impacto se ha sentido incluso en aquellas comunidades que habían recibido mínimos beneficios durante los años de prosperidad: debido a la crisis, el número de personas que viven en extrema pobreza ha incrementado entre 50 y 100 millones.

6. La segunda lección es que cuando un gran número de economías colapsan de manera tan dramática, es de suponer que hay fragilidades y debilidades subyacentes que fueron ignoradas o no fueron consideradas por los responsables de adoptar políticas antes de la crisis. Nadie duda del impulso creativo de las fuerzas del mercado, pero la búsqueda individual de beneficios a corto plazo puede muchas veces resultar en inversiones productivas insuficientes y concentrar las ganancias en manos de unos pocos favorecidos. Los riesgos son

particularmente grandes cuando los mercados financieros se apartan de la economía real, de tal forma que la generación de riqueza se basa en la acumulación de deuda y el aumento de los precios de los activos, en lugar de en mejoras constantes de la productividad e incrementos de ingresos, dirigiendo la innovación hacia la ingeniería financiera y no hacia el progreso tecnológico. Esta estrategia de crecimiento es probable que no sea estable ni justa.

7. La tercera lección es que cuando las cosas realmente se complican, el Estado es la única institución capaz de movilizar los recursos necesarios para afrontar amenazas grandes y sistémicas. La idea de que el Estado-nación de cierta manera había perdido su relevancia en un mundo sin fronteras nunca fue muy seria. Dado que el Estado es fundamental para el establecimiento de un contrato social inclusivo y para reforzar las políticas participativas, no es pues realista, ni prudente reducir o ignorar su rol en el manejo del desarrollo económico y el cambio. La tendencia más preocupante en los años recientes ha sido la creciente influencia de los mercados financieros para encaminar las políticas públicas y los recursos hacia sus propias necesidades e intereses —esto ha llevado a un ex economista-jefe del FMI a alertar sobre una especie de “golpe de estado disimulado”— incluso en el periodo post-crisis.

8. A pesar de que se ha observado una cierta recuperación, los desequilibrios surgidos en la etapa previa de apogeo, en especial en los países desarrollados, han probado ser muy difíciles de superar. La carga de la deuda privada continúa siendo un lastre para muchos países, mientras que el efecto conjunto de los rescates financieros y la recesión ha desencadenado un incremento de los déficits públicos, generando crisis de la deuda soberana en algunos países y entorpeciendo la recuperación en otros. En todos lados, la generación de empleo se ha quedado atrás, incrementando las amenazas de crecimiento sin empleo y el espectro de respuestas proteccionistas. De todo esto podemos obtener una cuarta lección en torno a la crisis, notablemente, en un mundo interdependiente, no se puede esperar que los países afronten las amenazas desestabilizantes y los desequilibrios de forma aislada. Sin embargo hasta ahora, todavía no se han concretizado estrategias efectivas de reequilibrio a nivel multilateral. La reacción inicial frente a las crisis alimentaria y financiera fue rápida, comprometiéndose significativos recursos en ambos frentes, al mismo tiempo que se mejoró en la coordinación de políticas; del mismo modo se han logrado controlar las respuestas proteccionistas. Pero las reformas necesarias para prevenir la repetición de la crisis han sido vagas. En el intervalo, la carga del ajuste ha sido dirigida a las ya exigidas economías hogareñas y públicas, con crecientes riesgos para la paz social y estabilidad.

9. Ni el FMI ni el Banco Mundial, habiendo abandonado su razón de ser original, dejándose encantar por los cantos de sirena de los mercados financieros no regulados, han sido capaces de forjar una visión de una economía mundial post-crisis que sea consistente con una realidad económica y política cambiada. Este fracaso evidencia un gran vacío en la gobernanza mundial. La Ronda del Desarrollo de Doha se está acercando rápidamente a su décimo aniversario, con su conclusión, tal como fue concebida, aún a suceder. Los progresos en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero se han estancado luego del fracaso de lograr un acuerdo global en Copenhagen. Finalmente, aún antes de la última crisis, mantener los Objetivos de Desarrollo del Milenio según lo planeado había sido muy difícil: su cumplimiento hacia el 2015 es ahora sólo una lejana posibilidad. Es significativo que nunca se pudiera conseguir ni siquiera una pequeña proporción de los recursos usados para rescatar instituciones financieras, consideradas “demasiado grandes para quebrar”, para dirigirla hacia objetivos de desarrollo social y económico, construcción de infraestructura y bienestar social o para afrontar los desafíos ambientales en tiempos de mejores condiciones económicas.

A. Adiós a la globalización basada en las finanzas

10. Nos hemos acostumbrado a asumir estos hechos como parte del stress y las tensiones propias del proceso hacia una economía mundial sin fronteras, y a tomarlo como el precio que se debe pagar por una mayor eficiencia y dinamismo de las fuerzas globales del mercado. Para ello se requiere una buena dosis de fe en la lógica del manual de cómo funciona el mercado. De hecho, en los últimos treinta años se ha notado una persistente

desaceleración del crecimiento global, un más pobre desempeño de las inversiones en muchos países y un fuerte aumento de la desigualdad del ingreso en casi todas partes. Más aún, definir la economía mundial como un sistema natural que funciona de acuerdo a su propia lógica implica ignorar las decisiones políticas en los cuales esta se sustenta.

11. La desregulación extensiva del sector financiero en los países avanzados, el desmantelamiento de los controles de las actividades financieras transfronterizas, y el consiguiente aumento de los flujos de capitales marcó una ruptura radical estructuraron el marco de política económica internacional de la post-guerra. El incremento brusco de los intereses financieros ha deteriorado los mecanismos de control que anteriormente contribuían a canalizar las fuerzas del mercado hacia actividades creativas y productivas necesarias para el crecimiento a largo plazo, y por el contrario, ha alentado comportamientos cortoplacistas, y en ocasiones destructivos, por parte de los bancos, empresas y familias. Ideológicamente, la base era la hipótesis de los mercados eficientes, que propugnaba un enfoque de políticas no intervencionistas aplicables en todas las circunstancias económicas y frente a cualquier dificultad.

12. La crisis ha puesto a un lado la creencia de que existe una agenda única “*one-size-fits-all*” de política económica. También ha significado un golpe tremendo a la confianza en el mundo desarrollado y a la creencia de que los desastres económicos sólo ocurren en países en desarrollo, debido a sus instituciones frágiles, corrupción y mala gestión. El anterior director del FMI, Dominique Strauss-Kahn, estuvo acertado al afirmar que los hechos acontecidos desde el 2008 han “resquebrajado los fundamentos intelectuales del orden económico de los últimos veinte años” y arruinado la confianza en las medidas políticas simplistas para afrontar los desafíos complejos del desarrollo.

13. Desde los inicios de los años 1990s, yendo contra la corriente intelectual económica convencional, UNCTAD ha venido argumentando que la prematura liberalización del comercio y los flujos de capital implica grandes riesgos, que los beneficios no vienen simplemente como caídos del cielo, y que es fundamental adoptar un enfoque más pragmático en la definición de las estrategias de desarrollo. En 1993, UNCTAD advirtió sobre el surgimiento de una crisis financiera en México; en 1995 también resaltamos el riesgo sistémico que generaba el crecimiento de los mercados de derivados, y en 1997 no sólo alertamos sobre los peligros de una liberalización financiera acelerada en Asia oriental, sino también advertimos que la combinación de repetidas perturbaciones y las desigualdades crecientes podrían provocar una reacción adversa contra la globalización. Nosotros hemos argumentado consistentemente que en vista de el gran volumen de los movimientos de capital no regulados, ni los tipos de cambio fijos ni los tipos de cambio flexibles pueden proporcionar la estabilidad macroeconómica requerida para asegurar un crecimiento robusto, y que los controles de capitales debería formar parte permanente del conjunto de herramientas políticas. Hemos advertido también que un indebido énfasis en las metas inflacionarias podría propiciar ciclos económicos dañinos de auge “*boom*” y caída “*bust*”, particularmente en países en desarrollo, y por el contrario abogamos por un mayor espacio fiscal y un enfoque más equilibrado del manejo de la demanda. A lo largo de las décadas pasadas nosotros también hemos advertido que el incremento de la deuda del sector público y privado estaba alimentando desequilibrios insostenibles, tanto en las economías familiares, nacionales y a nivel global y que “rescates” (*bailouts*) no eran la solución efectiva ni deseable. En el 2008, señalamos que la financiarización de los mercados de interés estratégico para los países en desarrollo había alcanzado niveles alarmantes y que estos se habían convertido en un elemento más influyentes en el comercio y desarrollo que los propios fundamentos de la economía real.

14. Teniendo en cuenta todo lo anterior, he adoptado el concepto de globalización impulsada por las finanzas (GIF) para caracterizar el patrón dominante de las relaciones económicas internacionales durante las tres décadas pasadas. Esto con la intención de transmitir la idea de que la desregulación financiera, las acciones concertadas para liberalizar la cuenta de capitales y los acelerados incrementos de flujos internacionales de capitales, han sido las principales fuerzas constituyentes de la integración económica desde el colapso del

sistema de Bretton Woods. Los mercados de capitales y las instituciones se han convertido pues en los dueños, en lugar de estar al servicio de la economía real, distorsionando el comercio y la inversión, intensificando la desigualdad y presentando una amenaza sistémica para la estabilidad económica.

15. La última crisis ha servido para recordar que GIF es un proyecto político y es, por lo tanto, un tema legítimo de discusión y debate. Hasta ahora, la respuesta ha sido principalmente para salir del paso, con medidas “*ad hoc*” para mitigar el daño producido por las perturbaciones económicas, con alianzas informales para afrontar los desequilibrios globales y alianzas improvisadas para abogar por una mayor transparencia de los mercados. Se han logrado progresos: el G20 ha incorporado una nueva y más centrada estructura para una mejor coordinación de asuntos económicos internacionales y ha ayudado a empujar a las instituciones financieras multilaterales a incorporar (marginalmente) una mayor representatividad en sus estructuras de gobierno y a brindar un asesoramiento (ligeramente) menos dogmático. No obstante, han surgido desacuerdos entre las economías avanzadas sobre como reformar el sistema financiero internacional, con signos alarmantes de un retroceso hacia el modelo de costumbre. De hecho, sus sectores financieros han vuelto a retomar muchas de sus viejas prácticas a pesar de que sigan deteriorando las finanzas públicas y se paralice la recuperación. Las medidas de austeridad han vuelto a la agenda, y la reticencia hacia la regulación financiera ha empezado a notarse seriamente.

B. El futuro no es lo que solía ser

16. Dinero y finanzas han dominado los debates políticos y acaparado los titulares. No obstante, existen otras importantes tendencias que configuran las perspectivas de desarrollo. Poco después de Accra, la ONU afirmó que el planeta era ahora verdaderamente urbano, con más de la mitad de la población mundial viviendo en las ciudades. Esta cifra se espera que aumente a más del 60 por ciento hacia el 2030. La urbanización ha sido vista como una tendencia progresiva, estrechamente vinculada a una serie de procesos acumulativos que incrementan el bienestar económico y social. Sin embargo, los efectos no son automáticos, y hay que afrontar considerables desafíos. La urbanización acelerada, la desindustrialización prematura y una degradación del sector público han dado lugar a especulaciones en torno a un “vaciamiento” de la clase media y de forma más dramática respecto a un “planeta de barrios marginales”. En lugares donde estas tendencias han colisionado con las ambiciones de una población joven, las frustraciones económicas se han tornado en inestabilidad política, tal como se ha podido observar en África del Norte recientemente.

17. Sería igualmente desatinado ignorar los desafíos medioambientales, y en particular, lo que ONU-HABITAT ha denominado como la “colisión mortal” entre la urbanización y el cambio climático. Es pues ampliamente reconocido que el calentamiento global, es el resultado no deseado (y sin precio) del desarrollo exitoso de las actuales economías avanzadas. Pero su solución requerirá una respuesta política global que traiga consigo una nueva trayectoria económica sin que se comprometan las metas de desarrollo acordadas. Esto supone sendas de alto crecimiento con bajo contenido de carbono basadas en nuevas tecnologías que puedan proporcionar una adecuada oferta de energía e incrementar los ingresos para una población mundial cada vez mayor, y a su vez reducir significativamente las emisiones de gases de efecto invernadero. Un impulso importante de la inversión, así como una adecuada financiación y transferencia de tecnología por parte de los países ricos, es vital para afrontar este desafío de reequilibrio y sirve para recordar la naturaleza interrelacionada de los principales retos que la comunidad internacional enfrenta. Hasta ahora los incentivos económicos necesarios, el grado de voluntad política y las alianzas apropiadas han brillado por su ausencia.

18. El surgimiento de nuevos polos de desarrollo en el Sur, también deja ver un cambio significativo en el panorama económico y político mundial. China ya es la segunda economía mundial y también la mayor exportadora, e India ha logrado dos décadas de crecimiento sólido y esta mejorando su posición exportadora de manera sostenida. El crecimiento en otros grandes países en desarrollo, como Brasil e Indonesia, se aceleró también en la segunda mitad de la última década. Desde la conferencia de Accra, la participación de los países en

desarrollo en el ingreso mundial ha aumentado en más de 3 puntos porcentuales, a 30 por ciento. En consecuencia los patrones de comercio e inversión han cambiado y nuevas alianzas políticas y agrupaciones han surgido, lo cual indica que un nuevo orden mundial está emergiendo.

19. La resistencia a la crisis, así como la recuperación de la misma, en partes del mundo en desarrollo, ciertamente, marcan una ruptura significativa con el pasado y han aumentado las esperanzas de un periodo prolongado de convergencia en el futuro. UNCTAD siempre consideró a un Sur emergente como un factor clave para una economía mundial más equilibrada. No obstante, es pertinente tener cierto grado de precaución. Hasta ahora, el cambio ha sido disparado, con grandes diferencias entre las regiones en desarrollo y entre los propios países; muchos de los países menos adelantados (PMAs) han percibido que las diferencias de ingreso entre ellos y otros países se han incrementado mucho más durante las dos décadas pasadas, lo cual sugiere que hay presiones de la polarización que continúan caracterizando las relaciones económicas mundiales. Además, muchos mercados emergentes continúan dependiendo de las principales economías y siguen siendo vulnerables a los cambios en las condiciones económicas y políticas en dichas economías. El impacto de la crisis de la deuda del Norte sobre los países en desarrollo necesitará ser cuidadosamente monitoreado. El Sur emergente es todavía un proceso en camino y nuevas formas de cooperación y alianzas serán necesarias para consolidar los logros recientes y afrontar los desafíos del futuro.

C. Bienvenida la globalización basada en el desarrollo

20. En un contexto de desequilibrios económicos y tensiones políticas en la Europa de entreguerras, John Maynard Keynes reclamaba “nuevas políticas e instrumentos para adaptar y controlar el juego de las fuerzas económicas, de tal manera que estas no interfieran de forma intolerable en las ideas contemporáneas sobre lo que es adecuado y apropiado para los intereses de la estabilidad y la justicia social”. Un nuevo acuerdo emergió eventualmente, pero sólo luego de que la presión por el modelo de siempre “*business as usual*” dejara un rastro de trastornos monetarios, pérdida de recursos y comunidades devastadas. El panorama económico mundial de hoy en día presenta ciertas semejanzas preocupantes con aquellos de los años de entreguerras; como entonces, ni salidas de paso ni un retorno hacia el “*business as usual*” va a hacer que las cosas retomen su rumbo normal. El desafío es pues equilibrar las economías de una manera oportuna, sostenible y justa.

21. En esta ocasión, el reequilibrio requerirá de un nuevo acuerdo global que pueda “salvar todos los barcos”, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. Es cierto que la gente reclama lo mismo en todas partes: un trabajo decente, un hogar seguro, un ambiente sano, un mejor futuro para sus hijos y un gobierno que escuche y responda a sus preocupaciones. UNCTAD consistentemente ha sugerido un cúmulo de medidas políticas y reformas institucionales, tanto a nivel nacional como internacional, para apoyar el aumento de los niveles de vida en los países en desarrollo, desarrollar su capacidad de resistencia frente a las perturbaciones externas y ayudar también a que logren integrarse en la economía mundial de una manera equilibrada. El desafío, como indiqué en mi Informe para UNCTAD XII, era poner un menor énfasis en “lograr precios correctos” y por el contrario un mayor énfasis en “lograr un desarrollo correcto”, adoptando un enfoque pragmático, proactivo, y socialmente inclusivo respecto a las políticas macroeconómicas, comerciales e industriales

22. Conseguir la fórmula adecuada para la reactivación, redistribución y medidas regulatorias para alcanzar estas metas, es, hoy en día, la tarea urgente para los encargados de formular políticas, tanto a nivel internacional como también nacional. He escogido el término globalización basada en el desarrollo (GBD) para describir los principios, prioridades y políticas con las que se necesita contar para tornar los intentos de recuperación en un futuro inclusivo y sostenible.

23. La reforma del sistema financiero es el punto de partida. Aún antes de la crisis, era evidente que el desarrollo estable e inclusivo era incompatible con el comportamiento

especulativo en los mercados, los ciclos de auge y caída, y los programas de austeridad a los que invariablemente esto conduce. Es significativo que los casos exitosos del Sur emergente se basan, en gran parte, en políticas que evitaron estos riesgos. Las finanzas se deben reorientar hacia la actividad de proporcionar seguridad para los ahorros de la gente y movilizar recursos para la inversión productiva. Del mismo modo se necesita introducir reformas para permitir sustituir los movimientos de capital desregulados y pro-cíclicos por financiación para el desarrollo que sea predecible y sostenible en el largo plazo, para recuperar la estabilidad en los mercados de divisas y para apoyar ajustes macroeconómicos de expansión. Se necesitará también fortalecer la supervisión y la regulación en todos los niveles, y puede ser necesario considerar nuevos acuerdos institucionales. En particular, la cooperación financiera regional, a pesar de las dificultades actuales en la Euro zona, tendrá que jugar un rol más importante en una arquitectura internacional más equilibrada.

24. Acuerdos financieros y monetarios estables son una precondition para posibilitar que la inversión y el comercio contribuyan a generar un crecimiento y desarrollo inclusivo. Sin embargo el reequilibrio requiere de que tanto los recursos financieros como de otro tipo sean canalizados hacia las actividades productivas apropiadas. El desarrollo industrial continua siendo una prioridad para muchos países en desarrollo debido a las oportunidades que este ofrece para incrementar la productividad y el ingreso, y para conseguir los mayores beneficios del comercio internacional. Pero un enfoque sectorial más amplio, incluyendo la focalización en las actividades del sector primario en muchos PMAs, es también necesario para asegurar que las medidas para diversificar la actividad económica sean consistentes con la creación de empleo, la seguridad alimentaria y del abastecimiento de energía, así como respuestas efectivas a los desafíos del cambio climático.

25. El debate sobre “seleccionar ganadores” ha recibido un inesperado éxito debido a las exigencias de la crisis financiera, pero el desafío real es asegurar que la política industrial, ampliamente entendida, este debidamente alineada con las otras medidas necesarias para encaminarse hacia sendas de desarrollo inclusivo. Considerando que las economías diversificadas constituyen los cimientos de un sistema dinámico del comercio, es pues esencial que las políticas y las reglas comerciales, en todos los niveles, apoyen esta agenda. Desatar el “nudo gordiano” de la maraña existente de acuerdos de comercio e inversión regionales y construir formas más productivas de integración entre países vecinos es una alternativa a seguir para los países en desarrollo. También hay argumentos que favorecen la definición de nuevas reglas globales en áreas de particular interés para los países en desarrollo, incluyendo también para los mercados de las materias primas y la transferencia efectiva de tecnologías.

26. Una agenda para el desarrollo inclusivo no puede depender solamente de las políticas económicas. En el contexto de GBD, las tensiones y la carga de los mercados no regulados se han transmitido demasiado frecuentemente a las personas y hogares, y en países donde existen sistemas de bienestar social, a los presupuestos estatales. En muchos casos, incrementos sin precedentes en la desigualdad del ingreso han coincidido con circunstancias de servicios públicos insuficientemente financiados y creciente aumento del endeudamiento familiar. Como resultado, el coste para la seguridad económica y la cohesión social ha sido enorme. Aún cuando el crecimiento se acelero, como por ejemplo, en muchos países en desarrollo entre el 2002 y 2008, muchas personas fueron marginadas. Una economía equilibrada depende de un pacto social sólido, el cual a su vez, requiere de una serie de políticas sociales universales y dirigidas, adecuadas a las circunstancias particulares, para asegurar que los beneficios del crecimiento sean disfrutados por la mayoría y a su vez los riesgos sean justamente compartidos.

27. La crisis ha confirmado la importancia del “espacio de políticas”, algo acerca de lo cual UNCTAD insiste desde hace varios años: su rol para la construcción de nuevas y más inclusivas sendas de desarrollo, no puede ser subestimado. Esto es necesario para permitir a los gobiernos, en especial en los países en desarrollo, corregir las fallas del mercado, promover la colaboración entre las empresas en áreas de inversión a largo plazo, manejar la

integración hacia la economía global y asegurar que los beneficios de dicha integración sean distribuidos equitativamente. Para ello, los Estados deben diseñar una visión de desarrollo coherente e inclusiva y construir un acuerdo sólido con los diversos grupos de interés, con el objetivo de mejor afrontar los conflictos, las ventajas y desventajas que, inevitablemente, el cambio genera. La efectividad también depende de un enfoque más integrado en la formulación de políticas, lo cual se refiere no solamente a las políticas macroeconómicas, sectoriales, comerciales y financieras en apoyo del crecimiento y desarrollo, sino que también agrupa las políticas económicas, medioambientales y sociales para obtener resultados sostenibles e inclusivos. Por lo tanto, en este Informe ponemos énfasis en el rol crítico que juega el Estado desarrollista para la construcción de sendas de crecimiento equilibrado, en una economía donde la movilización y asignación de los recursos se basa en las fuerzas del mercado.

28. Esto no debe ser interpretado en el sentido de que los Estados nunca fallan. De hecho, la rendición de cuentas, la transparencia y la supremacía de la ley son tan importantes para hacer que los Estados sean suficientemente representativos como para hacer que los mercados sean suficientemente estables. No obstante, cuando se comparan casos exitosos de América del Norte a Escandinavia o al Asia oriental, descubrimos que las economías de mercado pueden operar dentro de un amplio espectro de acuerdos sociales y políticos, y que más allá de unos pocos principios básicos, no existe un modelo único de relaciones Estado-mercado que otros puedan emular. Cada país debe ser capaz de experimentar y buscar la estructura institucional y de gobernanza que mejor se adecue a sus propias circunstancias y en consistencia con las expectativas de su población.

29. La responsabilidad de elegir las políticas que aseguren un futuro próspero, justo y estable continúa recayendo, en gran medida, en los gobiernos, instituciones y representantes nacionales. Sin embargo, en nuestro mundo interdependiente, una economía global más segura e inclusiva requiere de un liderazgo internacional sólido e implica responsabilidades colectivas. Existen preguntas difíciles de responder en el sentido de si los actuales acuerdos pueden ayudar a construir alternativas socialmente inclusivas para la GBD, y cuáles son las estructuras de gobernanza que podrían servir de apoyo para dicha GBD. UNCTAD XIII, en Doha, ofrece a la comunidad internacional una oportunidad para debatir estos desafíos de una manera franca, abierta y constructiva.

30. El Informe incluye tres secciones. La primera presenta algunas de las principales características de la GIF y además señala que sus resultados han sido mucho más dispares, inestables e injustos de lo que sus defensores habían previsto o esperado. Esta sección también muestra que el sistema ha fracasado en el objetivo de crear el contexto económico necesario para promover la inversión productiva y el empleo. Sin embargo, esto genera la pregunta de por qué algunos países han sido capaces de mostrar un fuerte crecimiento a lo largo de las dos o tres décadas pasadas. Esta sección busca esclarecer estos hechos y extraer las lecciones de dicho éxito.

31. La segunda parte describe la agenda para el reequilibrio, el cual tiene por objetivo proporcionar beneficios de desarrollo duraderos e inclusivos. Esta sección presenta una estrategia basada en tres frentes, centrándose en la construcción de los Estados desarrollistas capaces de movilizar recursos domésticos, fortalecer las capacidades productivas y compartir los beneficios de una manera equitativa; en la creación de estructuras multilaterales más sólidas capaces de forjar respuestas colectivas frente a los desafíos que los países enfrentarán en el futuro, incluyendo aquellos requeridos para controlar las finanzas y para promover respuestas basadas en la inversión para enfrentar el cambio climático, y también en el fortalecimiento de los vínculos regionales, incluyendo la cooperación Sur-Sur, con el objetivo de mejorar la estabilidad y generar nuevas oportunidades de crecimiento.

32. La última sección establecerá que el reequilibrio no es un desafío tecnocrático limitado. Una ruptura auténtica con el pensamiento fundamentalista subyacente en la GIF implica un cambio de actitud, moral y valores. Por lo tanto, este Informe insiste en la importancia de una agenda normativa como una parte integral del reequilibrio de amplia base que es vital para propiciar la transformación hacia una globalización basada en el desarrollo.